JOSÉ R. BELDA MEDINA

# EL LENGUAJE DE LA INFORMÁTICA E INTERNET Y SU TRADUCCIÓN

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003
Campus de San Vicente, s/n
03690 San Vicente del Raspeig
publicaciones@ua.es
http://publicaciones.ua.es
Teléfono: 96 590 34 80
Fax: 96 590 94 45



ISBN: 84-7908-704-8
Depósito legal: V-2420-2003

Diseño de portada: candela + alenda
Corrección de pruebas: Joaquín Juan Penalva
Composición: Buenaletra, S.L.
Impresión y encuadernación: Guada Impresores, S.L.

# Índice

# Introducción

A lo largo de muchos siglos, el lenguaje ha sido analizado según diversos criterios: históricos, semánticos, sintácticos, morfológicos, etc. Hoy en día sería imposible concebir un presente o un futuro de la humanidad sin la palabra, pues ésta constituye el vehículo de comunicación más extendido del que disponemos hasta el momento. Sin embargo, en los últimos años y en los umbrales de un nuevo milenio, el mundo de las telecomunicaciones está revolucionando parte de nuestro modo de comunicarnos y, por ende, de vivir. La informática en todas sus vertientes es probablemente el exponente mayor de la nueva y, a menudo, desmedida fe de este ser humano finisecular, tanto en sus aciertos como la capacidad de poder transmitir millones de datos en pocos segundos desde España a Hong Kong, como en sus fracasos, por ejemplo la incapacidad de lograr un mundo tecnológicamente más homogéneo y solidario[1].

Esta revolución tecnológica afecta de modo muy directo a nuestras lenguas, que se ven sometidas a un constante proceso de transformación, cambio y adaptación a nuevas realidades que llegan de las manos de un demiurgo humano cada vez más exigente. Desde el punto de vista geográfico, el planeta ha sido explorado hasta sus más remotos confines y los viejos cronistas de Indias, encargados antaño de crear un nuevo lenguaje donde cupieran las nuevas tierras e ideas halladas, se han visto sustituidos en parte por informáticos y traductores que tratan de dar cabida en nuestros idiomas a una marea ingente de nuevos términos que aparecen cada día en el ámbito de las nuevas tecnologías. Así, los *navegantes* y *exploradores* humanos del Renacimiento han sido paradójicamente sustituidos por los *navegadores* y *exploradores* informáticos del nuevo milenio.

Hace unas décadas cierto prestigioso periódico estadounidense se mofaba de un invento tan singular como la *televisión*, tachándolo de

[1] La tecnología constituye hoy en día el mayor exponente de la distinción entre ricos y pobres, como lo recuerda Dan Schiller (1998: 73): "En 1995, un pequeño número de países ricos, que representaban aproximadamente el 15 por ciento de la población mundial, poseían las tres cuartas partes de las líneas telefónicas imprescindibles para poder acceder, mediante un modem (modulador-desmodulador), a Internet".

inútil y carente de sentido en las frenéticas vidas de unos norteamericanos incapaces de dedicar siquiera diez minutos al día a sentarse pasivamente ante una caja tonta para ver imágenes moviéndose. Unos pocos años bastaron para confirmar este craso error de apreciación y hoy uno de los parámetros de *modernidad* a escala mundial, utilizado por organizaciones internacionales como la O.N.U., es el del número de televisores en cada país. Pero este mundo televisivo se ha quedado pequeño y muchos de los que se aventuran en el ámbito de los ordenadores, cuyo número crece día a día sin cesar, reemplazan los viejos medios de comunicación por los más innovadores o les prestan menor atención. El ordenador ocupa cada vez más el lugar de la radio, la televisión, el equipo de música o incluso la oficina de correos y todo ello concentrado en una sola máquina[2].

Si en el año 1980 el nivel de calidad de vida mundial se medía en parte por la cantidad de aparatos de televisión por casa en cada país, en el año 2003 empieza ya a manejarse el dato del número de ordenadores y muchos gobiernos occidentales se afanan por aumentar este número mediante diversos programas[3]. Aun cuando existen escépticos y detractores de este nuevo medio de comunicación, que lo critican desde diversas perspectivas, calificándolo de deshumanizador, aislante, excluyente, pocos pueden negar hoy en día que los ordenadores vayan a convertirse cada vez más en una herramienta imprescindible en nuestras vidas para estudiar, trabajar, comprar, escuchar música o la radio o ver películas, e incluso para relacionarnos y charlar con el resto del mundo en un futuro muy cercano. Tal vez sea cierta la anécdota que me comentaba un colega americano de la O.N.U. referente a que en el año 2050 Melbourne estará mucho más cerca y mi vecino mucho más lejos que nunca. En todo caso, no deja de ser una metáfora hiperbólica con cierto sentido[4].

---

[2] El ordenador del presente y del futuro representa un compendio de todos estos aparatos electrónicos, pues todos ellos convergen en el primero. Así, Juan Manuel Barreiro (1996: 15) afirma que "no hay dudas en que la dirección y meta que se persigue es una sociedad en la que el hogar es contemplado como un lugar donde un nuevo equipo mezcla de ordenador, televisor y teléfono será utilizado para actividades como teletrabajo, teleeducación, telesanidad, telebanca, TV a la carta, televideojuegos: en definitiva: para, prácticamente, cualquier actividad".

[3] La popularidad del ordenador en EE.UU., origen de las futuras modas en el resto del planeta, ha terminado por desbancar en gran medida a la televisión, como reconoce Francis Pisani (1998: 33) al afirmar que "Los ordenadores, de los que ya se venden en Estados Unidos más unidades que de televisores, parecen menos importantes que los *modems* (moduladores-desmoduladores) que les permiten comunicarse entre sí mediante una conexión telefónica".

[4] Son muchos los indicios sobre el papel hegemónico que tendrán las nuevas tecnologías en un futuro muy cercano. Así, los mandatarios más importantes de EE.UU. no pierden ocasión por aparecer como promotores de esta revolucionaria industria. H.I.

La revolución en las tecnologías de la comunicación conlleva una revolución en nuestra vida, pues ya no es necesario, por ejemplo, acudir a una biblioteca para rastrear en sus archivos bibliográficos en busca de algún libro o documento, basta con *navegar* por la *red* e introducirnos en alguna de las miles de bibliotecas de todo el mundo que cuentan ya con catálogos '*on-line*' o incluso podemos obtener la versión *electrónica* o en papel impreso de *Don Quijote* o *Hamlet*. Del mismo modo, no hace falta acudir a la oficina de correos para comprar un sello y enviar una carta a un amigo o al presidente de la nación porque el *mensaje* lo podemos hacer llegar en cuestión de segundos sin salir de nuestra propia casa a través del *correo electrónico* (*e-mail*). Podemos ver una película de video en *DVD* o escuchar una nueva canción en *MP3* o una emisora de radio, encargar la compra de la semana a través del ordenador (*on-line shopping*) e incluso conocer gente nueva a través del *chat*. Y todo ello se logra muy fácilmente mediante un aparato de reducido tamaño conectado al exterior.

La simplificación del manejo de los ordenadores mediante el conocido sistema de ventanas (*Windows*) ha permitido una expansión impensable hace escasamente unas décadas, cuando estas máquinas utilizaban *sistemas operativos* más complejos que requerían una mayor formación previa. Hoy en día, cualquier ciudadano con ciertos conocimientos puede aprender fácilmente el manejo de esta herramienta como usuario. Además, esta simplificación en el manejo va *in crescendo*, con ejemplos como el de la *pantalla táctil* —*touch screen*— capaz de activar órdenes con un dedo de la mano o los múltiples, aunque todavía imperfectos, programas de reconocimiento de voz[5]. Por todo ello, es inevitable que nuestro modo de ver el mundo y de relacionarnos cambie, se transforme de algún modo. El lenguaje es el primero, como se verá, en acusar algunos de estos importantes cambios.

Numerosos sociolingüistas afirman que la diversidad lingüística mundial está siendo reemplazada progresivamente por una homogenei-

---

Schiller (1996: 18) recuerda al respecto la siguiente anécdota ilustrativa de este hecho: "En 1992 Silicon Valley fue uno de los escenarios de la campaña electoral de Bill Clinton, quien ha vuelto allí con regularidad. No fue casualidad que John Sculley, entonces presidente de Apple Computer, se sentara al lado de Hilary Rodham Clinton en la primera aparición del Presidente ante el Congreso. Por su parte, el vicepresidente Al Gore se ha identificado públicamente, en más de una ocasión, como un entusiasta conocedor de los productos y procesos de información de tecnología punta".

[5] Ningún otro *grupolecto* o lenguaje especializado (p.ej. médico, económico, jurídico, etc.) ha llevado a cabo una simplificación de parte de su vocabulario tan grande como el de la *informática*, lo cual tiene evidentemente un fin mercantilista. Así Juan Antonio Carral (1998: 51) afirma que "Los nuevos interfaces de usuario de los ordenadores están pensados para las abuelas. Por ejemplo, se supone que la nueva versión *Windows* 98 puede ser instalada por un niño de ocho años en menos de media hora".

dad basada casi exclusivamente en tres o cuatro lenguas internacionales que parecen destinadas a convertirse en los únicos ejemplos de *lingua franca.* Si así fuera, nadie puede dudar que el *inglés* es el primer candidato a convertirse en el esperanto del siglo veintiuno. El poder hegemónico de Estados Unidos y de gran parte de los países de habla inglesa (Reino Unido, Canadá, Australia), no sólo en el ámbito económico, sino también en el científico y tecnológico, asegura la posición dominante del inglés como primera lengua de comunicación internacional durante varias décadas más. Como afirma R. Phillipson (1992), "English is replacing other languages and displacing them" o, como manifiesta Bernard Cassen (1998: 225) respecto al vocabulario que nos ocupa, "todos son pues iguales ante Internet, mientras sean anglófonos".

Si el latín se impuso varios siglos atrás tras una conquista militar por parte de las tropas romanas, la conquista lingüística se lleva a cabo en el siglo veintiuno sin armas ni guerras, pacíficamente, desde lugares en EE.UU. como *Silicon Valley* en California o el *M.I.T* (*Massachusetts Institute of Technology*), sin apenas moverse del propio país. De ahí que los norteamericanos no precisen de instituciones oficiales como el *Instituto Cervantes,* el *Goethe Institut,* el *Instituto Leopardi* o la *Alliance Française* para la difusión de su lengua, pues para ello ya cuentan con empresas como *Microsoft,* que venden más ordenadores personales, con inglés americano incorporado, en todo el mundo que el número potencial de estudiantes extranjeros a los que puedan llegar esas instituciones europeas citadas con sus respectivos idiomas: español, alemán, italiano y francés. A todo ello se une la expansión de las poderosas e influyentes industrias cinematográfica y discográfica norteamericanas[6].

A pesar de la necesaria precisión de esta obra, es justo reconocer las limitaciones específicas que imponen la mente, el espacio y la palabra. La mente, por su naturaleza concéntrica, reductora y analítica; el espacio por el límite en la extensión de cualquier obra; y la palabra por su inherente linealidad y naturaleza perentoria. Por ello, algunos temas han sido abordados tangencialmente o aludidos de forma exigua, sin posibilidad de un tratamiento más profundo debido a las limitaciones susodichas. Así, por ejemplo, resultaría muy útil y necesario un estudio monográfico acerca del impacto de Internet en la relación social entre hombres y mujeres. Esta cuestión, propia de la *sociología* o de la *sociolingüística*, que-

[6] Aunque son muchos los autores que se han referido a este predominio del inglés, posiblemente sea J.L. Cebrián (1998: 89) el que mejor lo ha reflejado al afirmar que "la estandarización del lenguaje informático, una de las condiciones de igualdad en el acceso a las redes, se ha producido en la práctica por los diseñadores y científicos que trabajan para Gates. En realidad chinos, árabes, rusos, japoneses, americanos o europeos utilizan una idéntica interfaz en la red, conocida popular y comercialmente como *Windows*, y a la que podemos considerar como un verdadero idioma".

daría enmarcada en el ámbito de la lingüística dentro de los estudios relacionados con el *lenguaje* y el *género*. Debemos, pues, preguntarnos si la aparición de Internet ayudará a conseguir una mayor igualdad entre hombres y mujeres en el acceso a la tecnología y en el uso del lenguaje o si, por el contrario, magnificará aún más esta distancia histórica entre ambos sexos[7]. No debe olvidarse que la *oralidad* del habla se transforma en lenguaje escrito en Internet, con todas las implicaciones sociales que ello conlleva: discriminaciones de género, raciales, etc. Así, los posibles resultados de una investigación sobre este tema, las repercusiones de la nuevas tecnologías en la relación hombres-mujeres, estarían condicionados por el grado de *alfabetización* de los segmentos sociales estudiados en cada país y, desgraciadamente, las mujeres constituyen la mayor parte de la población mundial analfabeta que vive en la pobreza. Estas mujeres no disponen de medios ni conocimientos para el acceso a estos nuevos avances tecnológicos, basados principalmente en la palabra, menos aún si para ello precisan de la escritura y además en una lengua extranjera.

Otro aspecto que requeriría un estudio aparte dada su necesidad e importancia sería el de la *uniformidad* o *distanciamiento* entre las diferentes lenguas internacionales en lo referente a la incorporación de terminología informática. De hecho, en los albores de la era moderna de la informática, no hace más de treinta años, los españoles, que históricamente hemos sido de tendencia galófila más que anglófila, decidimos seguir el modelo francés de traducción en el campo de la terminología informática y por ello aceptamos como nuestros los términos *ordenador —computer—*, del francés *ordinateur,* e *informática* del cruce léxico francés *information* y *automatique*, o sea, *informatique*, para *Computer Studies* en inglés.

Sin embargo, los hispanoamericanos, que hablan nuestro mismo idioma pero que están más próximos, geográfica y culturalmente, al verdadero lugar de origen de esta nueva tecnología (Estados Unidos), decidieron traducir directamente estos términos del inglés americano y adoptaron los calcos del inglés *computadora* y *computación,* en lugar de los calcos del francés adoptados en el español peninsular. Por ello, el estu-

---

[7] Desgraciadamente, las nuevas tecnologías constituyen en la actualidad un factor discriminatorio muy determinante entre los distintos sexos, por lo que las diferencias tradicionales entre hombres y mujeres en los campos religioso, educativo y social han pasado ahora al ámbito tecnológico, como lo atestigua Ingrid Carlander (1998: 44) al recordar los comentarios de Justine Cassell, de *Media Lab*, quien afirma "las niñas deben gozar desde el principio de la posibilidad de iniciarse en las tecnologías informáticas, campo que actualmente está reservado a los chicos. Hay que modificar urgentemente el contenido cada vez más machista y violento de los juegos de ordenador". Del mismo modo, John Snow (1996: 135) afirma que "The Internet is a male world, a lone male world".

diante español de *informática* que se dedica al mundo de los *ordenadores* se corresponde con el estudiante hispanoamericano de *computación* que se dedica a las *computadoras*. Esta influencia del francés en el español resulta todavía más evidente cuando pensamos que un *disk* en inglés se traduce en español como *disquete, disquette* o *diskette,* aunque la pronunciación española omitiendo la última vocal *e* delate claramente su procedencia francesa */diskét/*[8].

Las razones expuestas en las páginas precedentes sirven para demostrar la necesidad de un estudio como éste. A pesar de las lagunas científicas, la vaguedad o la ausencia de respuesta a algunos temas como los previamente citados, esta obra pretende abordar con el máximo rigor posible, desde el punto de vista lingüístico, algunas de las necesidades más urgentes en la investigación sobre el área de la terminología informática en español.

Así, esta obra se encuadra dentro de los estudios realizados sobre "lenguas de especialidad", que han recibido gran atención en estos últimos años. Tomamos el concepto de "lengua de especialidad", en el que se incluiría la terminología informática, en el sentido dado por Alcaraz (2000: 15) en tanto "lenguaje específico que utilizan algunos profesionales y especialistas para transmitir información y para negociar los términos, los conceptos y los conocimientos de una determinada área de conocimientos". El lenguaje empleado en la informática e Internet quedaría englobado dentro de las lenguas de especialidad y en el caso del inglés, dentro del *IPA* (inglés para fines profesionales y académicos). La difusión de Internet conlleva el auge de la lengua inglesa, pues la mayoría del contenido al que tiene acceso cualquier usuario de Internet en el mundo está redactada en inglés, que es la lengua predominante no sólo en la informática, donde es la lengua dominante (p.ej. *bit, computer, RAM,* etc.), sino también en Internet (p.ej. *Web, link, e-mail, chat,* etc.)[9].

---

8 Aunque esta divergencia lingüística entre variedades nacionales de una misma lengua afecta también al inglés, las diferencias son mucho menores, dado que el inglés americano ejerce un papel dominante sobre el británico. De este modo, aunque los británicos prefieren seguir escribiendo *programme* para *programa* en general, cuando se refiere a ordenadores suelen utilizar la variante americana (*computer*) *program,* como lo atestigua Hahn (1992: 146) en su estudio sobre diferentes tipos de terminología.

9 Aunque existen diversos estudios estadísticos en torno a la preponderancia del inglés en Internet, uno de los proyectos más interesantes fue llevado a cabo entre 1995 y 1998 por *Union Latine, ACCT* y *FUNREDES* en varios países europeos con el fin de determinar la presencia de varias lenguas en la red. En su informe final se afirma que "le pourcentage de pages en anglais peut difficilement être inferieur à 65%, compte tenu des mesures effetuées grâce à la méthode citée. Il peut difficilement étre supérieur a 85%, en raison de la place occupée par les langues importantes: le japonais, l'allemand, le français et l'espagnol, qui peut équivaloir à plus de 15%. Il semble qu'un chiffre raisonnable aujourd'hui soit de quelque 75%". Para más información véase *Union Latine,* al final de

Por consiguiente, esta obra trata de analizar la terminología de la informática e Internet, de modo que su comprensión sirva para un mejor uso del español por parte de traductores, filólogos así como de profesionales de la informática y aficionados a Internet en general. En definitiva, se trata de ofrecer respuestas a la pregunta acerca de cuáles son los recursos lexicogenésicos (*la composición, la abreviación, la derivación*, etc.) más empleados en la terminología de la informática e Internet en inglés y qué problemas entraña su traducción al español. Ello nos ayudará a comprender mejor el *porqué* y el *cómo* de este tipo de lenguaje, especialmente teniendo en cuenta que su influencia en el léxico general aumentará previsiblemente en las próximos años con la incorporación oficial de palabras como *Internet, modem, página Web* y otras, ampliamente difundidas en la actualidad, que vendrán a unirse a las ya existentes, entre ellas, *PC, escáner, teclado*, etc.

Aunque la investigación sobre terminología informática en nuestro país ha crecido en los últimos años, muchas de las obras publicadas al respecto son meros diccionarios y glosarios inglés-español, que hacen acopio de un ingente número de términos, pero que pronto quedan obsoletos y desfasados ante la rápida y constante aparición de nuevos términos. Sin embargo, son pocas las obras que se han dedicado a estudiar minuciosamente los *recursos lexicogenésicos* de nuestro idioma y la *morfología* española propia de la terminología informática.

Dos parecen ser las razones para la ausencia de estudios como éste relativos a los mecanismos de formación de palabras en la terminología informática, desde un punto de vista contrastivo. En primer lugar, los países donde se habla español se han mostrado lentos, cuando no reacios, a la hora de adoptar nuevas tecnologías y de estudiar todo lo relacionado con ellas. De ahí que hayamos ido a menudo a la zaga de los países anglogermánicos, especialmente de Estados Unidos, en cuanto al descubrimiento e incorporación de estas tecnologías, por lo que el retraso se ha traducido en una considerable dependencia del gigante norteamericano en esta materia. Baste mencionar el dato de que en 1998 había en Internet más páginas de departamentos de lengua española hechas en el Reino Unido que en todos los países de habla hispana juntos.

Así, los estudiosos del español ignoraron en un principio el potencial que atesoraba esta nueva herramienta, especialmente en el ámbito de las humanidades. Una consecuencia de ello es, como se verá más adelante, la falta de *homogeneidad terminológica* en el ámbito de la informática, debido también en parte a la nula presencia de verdaderos profesionales de la palabra (*traductores, terminólogos, correctores de texto*)

---

este trabajo de investigación, en el índice que recoge la bibliografía en formato electrónico que hemos consultado.

en el sector empresarial (desde compañías importadoras de tecnología hasta revistas especializadas y empresas), que presten sus servicios en pos de la necesaria uniformidad para traducir los adelantos tecnológicos que nos llegan del exterior.

La segunda razón que justifica la ausencia de trabajos pormenorizados sobre este tema es la menor atención prestada en los últimos años a la *morfología,* en contraposición a otras disciplinas lingüísticas, pues los estudios modernos se han centrado principalmente en una perspectiva *pragmática* del lenguaje, lo cual supone una lógica reacción a los estudios tradicionalmente *inmanentistas* y *textuales*, en los cuales se ignoraba el *contexto*[10]. La morfología ha sido, en consecuencia, una de las ramas peor paradas en esta reorientación de los estudios lingüísticos en épocas recientes, esto es, en el paso de la *lingüística textual* a la *lingüística contextual*. Así, muchos son los estudiosos que, desde los postulados del *estructuralismo*, el *generativismo* o la *pragmática,* han tratado de definir y estudiar el *fonema*, el *texto* o ahora el *discurso*, pero la *palabra,* en tanto unidad lingüística situada a medio camino entre unos y otros, ha quedado relegada en estos últimos años a un segundo plano.

En líneas generales, podríamos clasificar los estudios realizados sobre el lenguaje de la informática e Internet hasta ahora en tres secciones: monografías, revistas y prensa periódica y finalmente Internet. En primer lugar y respecto a las *monografías*, han sido muchos los *diccionarios* y *glosarios* monolingües y bilingües que se han publicado recientemente en torno a las nuevas tecnologías. Pero estos estudios adolecen a menudo de una falta de consistencia en el ámbito lingüístico, pues son incapaces de justificar o determinar, por ejemplo, el *género* gramatical de ciertos términos (¿el/la *Internet*, el/la *Web*?) o la pluralización de las abreviaciones (¿*ISPs*, *ISP's*, *los ISP*?), optando por evitar toda referencia a estos temas. Asimismo, estos trabajos quedan sujetos al inexorable paso del tiempo, muy especialmente en el caso de las *abreviaciones*, pues los términos simplemente glosados son a menudo sustituidos por otros más recientes con gran rapidez, por lo que las listas de nuevos vocablos o apéndices a los ya creados se suceden sin cesar. La consecuencia es que estos estudios rara vez profundizan en el trasfondo del asunto, esto es, en el estudio de los diferentes recursos lexicogenésicos empleados en el área de la informática en inglés y español, así como la estructura interna utilizada en los procesos de formación de palabras de este tipo de lenguaje.

---

[10] El sentido aquí del término *Pragmática*, en tanto que paradigma lingüístico, así como el de otros conceptos similares recogidos a lo largo de este capítulo (p.ej. *lingüística textual* y *contextual*, etc.) procede del dado por Alcaraz (1990) en su estudio *Tres paradigmas de investigación lingüística*.

En segundo lugar, en lo que concierne a la *prensa escrita*, ésta se ha visto obligada a incorporar recientemente diversos suplementos y secciones dedicadas de modo específico a este ámbito, consciente de la importancia del mismo y del irreversible proceso de cambio al que se van a ver abocados muy pronto los medios de comunicación en general. De hecho, hoy en día, todo periódico o revista nacional e internacional de cierto prestigio cuenta con publicaciones digitales de sus artículos en Internet. Así, aparecer en Internet se ha convertido en una *raison d'être*, es decir, o estás en Internet o no existes. Revistas de tirada nacional precisaban tradicionalmente de grandes recursos humanos y costes elevados con el fin de tener un eco social relevante. Ahora pequeñas publicaciones de carácter local pueden llegar *virtualmente*, nunca mejor dicho, a cualquier parte del mundo y ser leídas y utilizadas por cualquier persona con conocimientos de informática y del idioma empleado en esa revista. Tal vez se deba en parte a ello, al interés creciente por la informática, el hecho de que algunos periódicos de ámbito nacional como *El País* o *ABC*, por citar tan sólo los dos de tirada mayor en España, han incorporado desde 1998 secciones dedicadas específicamente a esta área. Así, *El País* publica con regularidad un suplemento bajo el título de '*El ciberp@ís*' y *ABC* hace lo propio en su sección de '*ABC informática*'.

Por otro lado, existen actualmente en el mercado varias revistas especializadas en este mundo de la informática, entre ellas figuran *PC Actual*, *PC Plus*, *PC Magazine*, *Más PC*, *PC Manía*, así como otras dedicadas específicamente a Internet como *Red*, *Web*, *Netmanía*, *Net magazine*, *E-comm*, *Iworld*, etc. Cabe destacar el hecho significativo de que muchas de ellas adoptan como título un *anglicismo* (p.ej. *net, world*) o alguna *abreviatura* o *acrónimo* (p.ej. *PC*, *E-comm*) procedente de la lengua inglesa. El esmero y cuidado en el uso del español varía considerablemente de unas a otras. Así, las hay que parecen carecer de correctores de texto, pues no sólo imitan y copian el uso de *mayúsculas* y *puntuación* de la lengua inglesa en sus títulos y cabeceras, sino que además contienen numerosos errores en palabras cotidianas del vocabulario general en español. Pero también las hay cuidadosas, en donde se nota un esmero por el uso escrito de la palabra y un gusto por las cosas bien hechas, mostrándose uniformes en las traducciones de algunos términos y en el uso de nuestra lengua en general. Todas estas publicaciones han sido utilizadas como corpus para esta obra.

El tercer lugar en lo que respecta a las fuentes de este estudio lo ocupa la propia informática, es decir, los ordenadores y especialmente *Internet*. Del mismo modo que periódicos y revistas de todo el mundo se han apresurado a aparecer en la *red*, numerosos organismos de todo tipo han iniciado una existencia cibernética, entre ellas instituciones dedicadas a la lengua como la *Real Academia Española*, que publicó por pri-

mera vez su *página virtual* en 1998. Pero es el *Instituto Cervantes* el que ha mostrado desde esa misma fecha un mayor interés por el mundo de la terminología *informática*, con la creación de un espacio propio en Internet dedicado a este asunto, bajo el título de *Centro Virtual Cervantes* o *CVC*, en el que se incluye un interesante foro temático denominado *Foro TIC*, abierto a cualquier *internauta* y destinado a la consulta e intercambio de información y opiniones en torno al uso del español utilizado en el lenguaje informático. Del mismo modo, *TERMCAT*, acrónimo de *Terminología catalana*, ha dedicado parte de sus esfuerzos a *uniformar* o *normalizar* el léxico informático y de Internet en lengua catalana[11].

Hacíamos mención previamente a la escasa atención prestada a este mundo en España. Sin embargo, a pesar de esta notable ausencia de estudios monográficos dedicados a la terminología informática cabe señalar algunas excepciones. Este es el caso del *Diccionario Comentado* de la Dra. Aguado de Cea, aparecido en 1993 y que constituye el mejor referente hasta el momento para un trabajo de este tipo en España. Esta obra queda perfectamente estructurada en diferentes capítulos dedicados en particular a la influencia del inglés en la terminología informática en nuestra lengua, clasificando los diferentes ejemplos ampliamente analizados en torno a cuatro grandes grupos: *anglicismos puros*, *anglicismos adaptados*, *calcos* y *neologismos por afijación*.

Sin embargo, el trabajo de esta autora requiere una actualización constante, que resulta necesaria si tenemos en cuenta la naturaleza tan variada de este vocabulario, su continua renovación y su relativa falta de uniformidad. Cabe recordar que en los escasos años transcurridos desde la aparición de este excepcional estudio en 1993, el mundo de la informática ha cambiado en gran medida, especialmente a raíz de la popularización masiva de *Internet*. Desgraciadamente, la obra de Aguado no se ocupa excesivamente, por ejemplo, de la enorme profusión y diversidad de formas *abreviadas* existentes en esta jerga (p.ej. *prog*, *demo*, *ISP*, *E-comm*, *user ID*, *MP3*, *TCP/IP*, etc.). En cambio, en la presente obra se les dedica uno de los capítulos más importantes, en el que se tratan diversos aspectos en torno a estas *abreviaciones* en la informática tales como la *morfología*, la *fonología*, la *ortografía*, la formación del *número* y asignación del *género*.

Una segunda referencia, aparte de la obra de Aguado de Cea (1993), necesaria en el caso de Internet, es el trabajo de Yolanda Rivas publica-

[11] Esta institución catalana tiene un espacio en Internet, cuya dirección es www.termcat.es, donde ofrece un glosario electrónico de palabras en catalán para términos del inglés de la informática e Internet. No obstante, se dan varias alternativas para cada uno de estos vocablos del original inglés, sin que se aporte explicación alguna al respecto, por ejemplo para *chat* se ofrece indistintamente: *tertúlia*, *col.loqui*, *conversa*, *debat*, *fórum*, *xat*, *xerrada*.

do en la página en Internet de la Universidad de Texas, donde podemos encontrarnos con un glosario, pionero en su momento, cuyo título acabó siendo muy polémico, el *Cyberspanglish* —ciberespanglis—. Este título trataba de reflejar la naturaleza híbrida de esta jerga en nuestro idioma, mezcla de inglés, español y cibernética[12].

Sin embargo, esta denominación fue muy criticada, especialmente desde España, por varios estudiosos interesados en el tema, que rechazaban la existencia de una jerga independiente de tales características[13]. Con todo, el fallo mayor del trabajo sobre el ciberespanglis es la falta de rigurosidad y la escasa o nula comprobación a la que muchos de estos vocablos parecen haber sido sometidos por parte de la autora. En general, se ofrece una lista demasiado amplia de sinónimos en español para un mismo término en inglés, sin ofrecer ninguna explicación del asunto y utilizando a menudo *neologismos* en español de dudosa existencia, basados más en la capacidad inventiva individual de algunos internautas que en la verdadera popularidad del término. Sirvan como ejemplos de disparates lingüísticos allí incluidos los siguientes vocablos, que se supone forman parte de esta especie de ciberspanglis: 'aloquear' de *to allocate*, 'backupear' de *to back up*, 'butear' de *to boot*, 'crashear' de *to crash*, 'e-mailear' de *to e-mail*, 'floodear' de *to flood*, 'highlatear' de *highlight*, 'jumpear' de *to jump*, etc.

Pero a pesar de lo cómicos que nos puedan parecer muchos de estos términos tan forzados, es necesario reconocer la infiltración de algunos de ellos en el español informático, por lo que la primera sensación de desdén e ignorancia que podamos sentir hacia listas como éstas debe tornarse en prudencia y a veces hasta desasosiego. Es el caso de términos como *linkear* de *to link*, *chatear* de *to chat* o *banear* de *to ban*, ampliamente difundidos en la actualidad entre los internautas de habla española.

---

12 Diversos autores se han referido de modo similar al carácter híbrido de esta jerga, criticándolo por su supuesta pobreza. Así, J.L. Cebrián (1998: 160) afirma que "uno de esos pichinglis lo constituye ya, irremediablemente, el que se ha originado en la red. El lenguaje que por ella fluye no sólo se caracteriza por su reverencia al inglés, sino por su elasticidad a la hora de adoptar formas y grafías absolutamente innovadoras y exclusivas de los cibernautas, [...], podemos creer que estamos asistiendo a la implantación de una especie de idioma universal, un redivivo experimento de creación de nuevo esperanto, cuya capacidad expresiva no es mucha, entre otras cosas porque resulta absolutamente inútil para describir los matices".

13 Uno de los mayores rechazos hacia el *ciberespanglis* se dio en el *Congreso sobre el español y las nuevas tecnologías*, organizado por la Agencia Efe y celebrado en La Rioja del 16 al 18 de abril de 1997. Entre sus conclusiones se afirma que "desde la experiencia concreta de los traductores, se ha coincidido en la necesidad de rechazar propuestas de traducción como las del 'ciberespanglis', desde el convencimiento de que, tras su aparente innovación idiomática, no son sino soluciones ajenas al español (y al propio inglés)".

Por otro lado, uno de los estudiosos que mayor tiempo y comentarios ha dedicado recientemente a este campo en España es Juan José Millán, organizador del *Centro Virtual Cervantes* (*CVC*) del Instituto Cervantes y que cuenta con varios artículos muy interesantes sobre este lenguaje publicados en prensa y en Internet, así como una sección en *El ciberp@ís,* dedicada en concreto a la terminología informática. Sus esfuerzos, junto a los de otros como Rafael Fernández Calvo desde la *ATI* (de *Asociación de Técnicos de Informática*), pueden servir para comprender mejor la terminología informática.

Sin embargo, todos estos meritorios estudios se han ocupado de la terminología informática bien en español bien en inglés o han tratado de analizar las consecuencias de la influencia que el inglés ha ejercido en español. Por consiguiente, ante la ausencia de una obra monográfica dedicada expresamente a los diferentes *recursos lexicogenésicos* empleados en la terminología informática y de Internet desde un punto de vista contrastivo, un estudio como el presente puede servir en gran medida para arrojar cierta luz en torno a algunas preguntas como las previamente formuladas: ¿cuáles son las diferencias entre el inglés y español de la informática?, ¿cuáles son los mecanismos empleados en la formación de términos? y ¿cuáles son los problemas mayores en la traducción al español de ciertos términos?

Esta obra está organizada en torno a varios capítulos, cada uno de los cuales se ocupa de un recurso lexicogenésico distinto. Así, el **capítulo uno** se dedica a la **composición** en sus diversas manifestaciones: compuestos *ortográficos* (p.ej. *firewall* —cortafuegos—), compuestos *neoclásicos* (p.ej. *hypertext* —hipertexto—) y compuestos *sintagmáticos* (p.ej. *access provider* —proveedor de acceso—). Cada uno de estos grupos se subdivide a su vez en diversos tipos, todos ellos definidos, analizados y comentados mediante ejemplos en inglés y español.

El capítulo dos describe de modo muy detallado la **derivación**, entendiendo por tal no sólo los procesos tradicionales de *prefijación* (p.ej. *uninstall* —desinstalar—) y *sufijación* (p.ej. *navigator* —navegador—) sino también la *parasíntesis* (p.ej. *uninstalling* —desinstalación—), la *derivación cero* o *conversión* (p.ej. *a bookmark* y *to bookmark* en inglés) y la *derivación regresiva* (p.ej. *edit* en inglés o *anexo* en español).

El siguiente capítulo, el número tres, es el más extenso, pues está plenamente dedicado al prolijo y complejo ámbito de las **abreviaciones** en su diversas formas. Uno de los problemas más importantes en este capítulo fue la determinación de los diferentes *conceptos*, como se comenta más tarde en la introducción de este capítulo, que está estructurado en torno a cinco grandes **apartados**:

El primer apartado se ocupa de la **morfología** de los diversos tipos de *abreviaciones*, ya sean éstas *abreviaturas simples* (p.ej. *PC* o *CD*),

*truncamientos* (p.ej. *tab* o *del*), *cruces léxicos* (p.ej. *modem* o *emoticon*) o *abreviaturas complejas* (p.ej. *TCP/IP*, *BITNET*).

El segundo apartado se dedica al aspecto **fonológico** de las diferentes formas *abreviadas* previamente explicadas. Así, se clasifican y comentan cada uno de los distintos tipos morfológicos mencionados en el apartado primero, atendiendo aquí a su *pronunciación*, ya sean *siglas* (p.ej. *Kbps* de *Kilobytes por segundo*), *inicialismos* (p.ej. *IRC* de *Internet Relay Chat*), *acrónimos* (p.ej. *modem*) o casos mixtos (p.ej. *JPEG*, *CD-ROM*).

En el tercer apartado se analizan diversos aspectos **morfosintácticos** relevantes en torno a estas formas tales como el uso de *mayúsculas* y *puntos* en ambas lenguas (p.ej. *RAM / Ram*), la adquisición del *género* en español (p.ej. *el / la BIOS*), la formación del *número* (p.ej. *PCs / los PC / PC's*) y finalmente la *acentuación* en ambas lenguas (p.ej. *PC / Pecé*, *píxel / pixel*).

En el último apartado dentro de este capítulo, el **cuarto**, aparecen recogidas y comentadas diversas formas *abreviadas* utilizadas en el popular mundo del ***Chat*** o programas de charla a través de Internet, donde se recogen diversos temas relacionados con esta jerga, a medio camino entre lo *oral* y lo *escrito*, tales como los *lexemas* parcialmente *alterados* (p.ej. *dewd* de *dude* en inglés o *wenas* de *buenas* en español), las formas coloquiales abreviadas (p.ej. *LOL* de *Loughing Out Loud*) y los *smileys* o *emoticonos* (p.ej. ; - ) que denota una sonrisa).

El capítulo número cinco se dedica íntegramente a la **especialización**, dado que el lenguaje de la informática e Internet contiene un importante número de vocablos pertenecientes al lenguaje *semitécnico*, debido en gran medida a su expansión comercial y necesidad de simplificar su vocabulario. Se analizan aquí diversos conceptos pertenecientes a la especialización nominal (p.ej. *web —red, telaraña—*), verbal (p.ej. *to zip —comprimir—*) y la adjetival (p.ej. *virtual* o *personal*).

En el capítulo seis, el último y más breve, se recoge el aspecto más estudiado de la terminología informática en español hasta estos momentos, el de los **préstamos**. Sin embargo, aquí se analizan no sólo los *anglicismos* presentes en el español (p.ej. *bug*, *link*), como suele ser habitual en los estudios sobre el lenguaje informático, sino también los *préstamos* de otras lenguas presentes en el inglés de la informática (p.ej. *diskett*, *cache*, *otaku*, etc.). Este hecho permite comprobar que, aunque en desigual medida, este fenómeno es común a todas las lenguas occidentales.

Finalmente, se dedica la última parte a las **conclusiones** de esta obra, donde se establecen algunos de los problemas y errores mayores en el caso de la terminología informática en español y la preponderancia de ciertos recursos sobre otros en inglés, así como las repercusiones que ello tiene para nuestro idioma. Asimismo, se apuntan algunas ideas acerca del

tipo de lenguaje informático que previsiblemente aparecerá en las siguientes décadas.

En la **bibliografía** se recogen todas las obras consultadas y citadas, tanto en *formato impreso* (libros, diccionarios, etc.) como *electrónico* (páginas Web, etc.). Cabe tener en cuenta que puede que algunos de estos documentos electrónicos hayan cambiado de dirección. En la elaboración de este trabajo, y con un fin práctico, se han utilizado diversas abreviaturas de carácter general (p.ej. *adj.* de *adjetivo*) así como otras referidas a la bibliografía consultada con mayor frecuencia (p.ej. *OED* de *Oxford English Dictionary*). Todas estas abreviaturas aparecen recogidas aparte tras el índice general. Hemos de tener presente a lo largo de esta obra que la lengua de partida es siempre el inglés, el inglés americano en particular, dado que esta lengua es en la mayoría de los casos la fuente de origen de muchos de estos términos, que son traducidos o adoptados posteriormente al español. Es por ello que los vocablos recogidos aparecen siempre en primer lugar en su forma inglesa y a continuación en su versión equivalente en español. Además, la presentación de los ejemplos en cada apartado se hace siempre de forma alfabética, de modo que si se analizan, por ejemplo, las *abreviaturas simples* formadas por dos iniciales, en primer lugar aparecen las que tienen como primera inicial la letra *A* en inglés (p.ej. *AT* de *Advanced Technology* o *tecnología avanzada*) y así sucesivamente.

# 1. La composición

## 1.1. INTRODUCCIÓN

Uno de los recursos lexicogenésicos más importantes en la terminología informática, tanto en inglés como en español, es el de la composición o *compounding*. La composición podría definirse muy someramente como la *unión* en diversos grados de dos o más lexemas pertenecientes a una misma o a diferente categoría gramatical. El resultado de esta unión es en ocasiones un *compuesto*, es decir, un término nuevo que adquiere un significado propio, independiente del de sus elementos constituyentes y que aparece siempre ligado, bien unido en un sólo lexema o bien en dos palabras, mediante un guión interno o una separación entre ambos, pero sin otro lexema interpuesto. Así, ejemplos clásicos de compuestos en inglés son *blackboard, watergap* o *bedside* y en español *paraguas, cantautor* o *guardaespaldas*. Este proceso tiene una especial relevancia en el mundo de la terminología informática y de Internet, con ejemplos como *firewall* en inglés, equivalente a *cortafuegos* en español, ambos compuestos, o también *videoconference* y *videoconferencia*.

Sin embargo, la delimitación de este proceso morfológico dista mucho de ser tan clara. De hecho, los límites entre los procesos morfológicos de la *composición* y la *derivación* resultan en ocasiones muy difusos, pues los criterios establecidos para uno y otro caso no son perfectamente aplicables a todos los ejemplos y además suelen variar dependiendo de cada lingüista. Esto ha conducido a una relativa confusión terminológica que, en ocasiones, se resuelve mediante la mera alusión a estos procesos, sin definirlos o identificarlos *ex profeso*. Así, Aguado de Cea (1993), que se ha ocupado ampliamente de la terminología informática en español, apenas menciona estos términos en su interesante estudio, pues, consciente de la disparidad de criterios existente y de la dificultad de establecer una clasificación clara, prefiere hacer referencia a este proceso bajo el epígrafe de neologismos por *prefijación* y *sufijación*, evitando hablar explícitamente de *composición* o *derivación*.

# Conclusiones

A lo largo del presente estudio hemos tratado de demostrar que el lenguaje de la informática e Internet está condicionado, a grandes rasgos, por dos factores principales: por un lado, la necesidad de una mayor **brevedad** y rapidez en la comunicación, y, por otro, la tendencia hacia una mayor **simplificación** del vocabulario, con unos fines claramente comerciales. Cada una de estas fuerzas implica el mayor o menor empleo de ciertos recursos lexicogenésicos en este ámbito.

El primer factor, el de la rapidez o *brevedad*, provoca que el vocabulario de la informática se mueva en dos sentidos claramente relacionados: por un lado, hacia la **concentración** de términos, manifiesta en los abundantes *compuestos* y en el uso frecuente de la *conversión* en inglés; y, por otro, hacia la **condensación**, visible en el número ingente de abreviaciones de toda clase, tan empleadas en este tipo de léxico en inglés. Así pues, el lenguaje de la informática en Internet se asemeja de algún modo a otros tipos de lenguaje de carácter científico-técnico, por ejemplo el de la química, pues la utilización de tales recursos, la *composición* y la *abreviación*, facilita el desarrollo de un léxico propio, de carácter *técnico* (p.ej. *RAM*, *modem*, *bit*, etc.).

El segundo factor mencionado, el de la *simplificación*, se debe a la popularidad alcanzada por la informática en estos últimos años. Esta simplificación de parte de su vocabulario tiene unos fines claramente comerciales, pues muchos de los productos pertenecientes a este mundo, especialmente los ordenadores e Internet, se han expandido considerablemente. Esta circunstancia ha impulsado en parte a los profesionales a hacer más sencillo y accesible el lenguaje de la informática para el usuario que no es experto en este ámbito, por lo que muchos vocablos del léxico general han adquirido un nuevo significado más específico, mediante su **especialización**. En este sentido, esta clase de vocabulario se distancia de otras lenguas de especialidad, por ser estas últimas exclusivas de un reducido grupo profesional, por ejemplo el lenguaje de la arquitectura o la medicina. Así, la informática ha incorporado recientemente muchos términos procedentes del léxico general, conformando un vocabulario de carácter *semitécnico* (p.ej. *window*, *mouse*, *menu*, *memory*, etc.).

A las dos fuerzas que acabamos de mencionar debemos unir una tercera, tan importante como aquéllas. Se trata de la búsqueda de una terminología de carácter **internacional** que facilite la comunicación entre diferentes profesionales de este campo y la expansión comercial de muchos productos informáticos en todo el mundo. Desafortunadamente, esta expansión se manifiesta siempre en la influencia que el inglés acaba ejerciendo, por desgracia, sobre el resto de lenguas. Por ello, la aparición de *préstamos* de origen inglés en los demás idiomas es muy frecuente, como hemos tratado de demostrar.

En conclusión, podemos advertir que uno de los peligros mayores en la actualidad en lo que respecta al lenguaje de la informática en español es el desconocimiento de los recursos propios de que dispone nuestra lengua por parte de los profesionales y usuarios de informática e Internet. Este desconocimiento o desinterés se traduce en la falta de uniformidad en la traducción de muchos términos al español, en parte porque hasta ahora se ha abordado el problema de los anglicismos en español de forma parcial, traduciéndose término por término, en lugar de utilizar paradigmas completos de un mismo término. Así, hemos visto que resulta inútil traducir *World Wide Web* por *Malla Máxima Mundial* (como propone el Instituto Cervantes en su página digital), si *Web* se traduce además, de forma independiente, como *red* o *telaraña,* pero *website* y *webpage* equivalen a *sitio web* y *página web*. Por tanto, un solo término inglés, *web,* parece corresponder a varios en español: *malla*, *red* o *telaraña* y al mismo anglicismo *web*. Hemos observado los problemas que plantea este tratamiento parcial de los términos en la informática mediante un ejemplo: *hardware*. Algunos han propuesto traducir este anglicismo, tan difundido en nuestro idioma, como *soporte físico*, en lugar de tratar de habilitar o revitalizar un afijo propio en español, que nos sirva para traducir, no sólo este término, sino todo el resto de compuestos con *-ware* en inglés (p.ej. *software*, *freeware*, *shareware*, *bogusware*, etc.). Esta habilitación o revitalización sí es posible, como lo demuestra el ejemplo de *-tica* en español, analizado igualmente en este estudio.

Dos **consecuencias** negativas de esta falta de uniformidad en la traducción al español del lenguaje informático procedente del inglés son, en primer lugar, la aparición de términos de significado idéntico o similar para un mismo concepto en español; y, en segundo lugar, la profusión de términos para un mismo concepto entre las diferentes variedades del español. En el primer caso, hemos mostrado a lo largo de este estudio la existencia de numerosos sinónimos en español para un mismo concepto (p.ej. *archivo* y *fichero* para *file*, *motor de búsqueda* y *buscador* para *search engine*; *visualizador*, *navegador* y *explorador* para *browser*, etc.). No obstante, en ocasiones la presencia de estos sinónimos en español se

puede deber a la existencia en inglés de términos de significado idéntico o muy similar (p.ej. *to decode*, *to decipher* y *to decrypt* para *decodificar* y *descifrar*; *floppy drive* y *disk drive* para *unidad de disco* y *disquetera*; *pixel*, *pel* y *point* para *pixel* y *puntos*; *restart*, *reinitialize*, *reboot* y *reset* para *reiniciar* y *resetear*; *password* y *keyword* para *contraseña* y *palabra de paso*, etc.).

La segunda consecuencia de esta carencia de uniformidad en nuestro idioma es la divergencia existente entre el español peninsular y el hispanoamericano para la traducción de determinados términos, presentes en el léxico de la informática (p.ej. *computadora* y *computación* en Hispanoamérica pero *ordenador* e *informática* en España). En este tipo de ejemplos, el problema puede agravarse si, como suele ocurrir, la palabra en cuestión forma parte de abreviaturas muy frecuentes (p.ej. *PC* de *Personal Computer*, equivalente a *ordenador personal* y a *computadora personal*). De ahí el invento del concepto del "español neutro", ante la necesidad comercial por parte de algunas empresas de informática como Microsoft.

Por consiguiente, necesitamos soluciones globales consensuadas y no traducciones parciales y aisladas de cada término. Esas soluciones requieren el conocimiento previo de los diferentes recursos lexicogenésicos empleados en la informática en ambas lenguas por parte de los traductores y la comparación con los recursos habituales utilizados en el léxico de carácter general. De esa manera, se puede establecer qué mecanismos morfológicos resultan más útiles y adecuados para cada caso en cada lengua y cuáles son aquellos que plantean mayores problemas en su traducción al español, al ser ésta una lengua receptora, más que creadora, de términos informáticos.

Además, esas soluciones globales deben buscar el mayor consenso posible, dentro y fuera de España, allí donde se habla español. Difícilmente se puede lograr ese acuerdo imponiendo de manera oficial el término que debe emplearse, pues ya hemos demostrado en este estudio la ineficacia de este último método mediante varios ejemplos, entre ellos dos muy claros: el desconocimiento generalizado de *dibín* como traducción de *bit* en español, propuesto hace unas décadas por el DRAE, y la enorme popularidad, en cambio, que está alcanzado el vocablo de carácter informal *emilio* como traducción para *e-mail*.

Los métodos para lograr una mayor uniformidad en la terminología informática debemos buscarlos no sólo en la publicación de diccionarios oficiales y en la organización de congresos, sino muy especialmente en los propios medios informáticos, por ejemplo a través de los "grupos de debate" en Internet, como el Foro TIC del *Centro Virtual Cervantes*, y con la ayuda de auténticos expertos, especialmente traductores, informáticos y terminólogos. Estos métodos resultarán más útiles cuanto mayor

sea el número de personas, tanto profesionales como usuarios, involucradas en la toma de estas decisiones, pues son todos ellos, en definitiva, los que deciden la popularidad de cada término mediante su empleo y difusión a diario.




http://publicaciones.ua.es




## EL LENGUAJE DE LA INFORMÁTICA E INTERNET Y SU TRADUCCIÓN

*Ordenador, disquete, ratón, memoria, página web, módem, Internet, chatear, correo electrónico.* Todas ellas son palabras presentes ya en el vocabulario común del español. En esta obra se analizan los recursos morfológicos que originan la mayoría de los términos pertenecientes al ámbito de la informática e Internet (composición, derivación, abreviación, especialización, préstamos) y se comentan los principales errores y problemas que plantea su traducción al español.

José R. Belda es profesor titular en el departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante y ha trabajado en varios centros internacionales del Reino Unido y de los Estados Unidos.

